

# Introducción

No en vano soy un devoto venerador de Atenea (Diosa griega a la que corresponde la Minerva de los romanos) numen de la inteligencia: sin mérito alguno de mi parte, carismáticamente, en repetidos hitos de mi vida me ha otorgado generosas oportunidades, como la de haber podido asistir, desde su concepción, a la gestación y al fulgurante alumbramiento de la obra pictórico que en esta exposición ofrece Ana María Guardia.

Ana María es amante de la ciencia y, como "el amor es un ala del genio", un tema científico es el estro que inspiró esta serie de sueños hechos realidad en los pinceles de la artista.

Cosmogónicamente, Ana María es mexicano y finimilenaria: nace en el corazón de lo mexicanidad y le toco dar testimonio de lo transición de una decena de siglos a otra. Así se explico que el temo de los trabajos conjugue lo cosmogonía náhuatl con lo vulnerabilidad ecológico que está padeciendo el planeta.

A partir del gas primigenio Ana María evoca las sucesivas eclosiones de los elementos y la vertiginosa progresión de los combinaciones, en las felices instantáneas de sus cuadros, hasta llegar a este extremo de una rama de la genealogía zoológica que es el ser humano.

No soy el indicado para juzgar de técnicos, texturas, cromatismos, contrastes de espacios o posibles perspectivas; queda eso para los críticos avezados, yo sólo siento que lo serie me gusta, que todos sus piezas me gustan. Confío en que cada visitante de lo exposición experimente, como yo, ese transporte de honda sugestión a un mundo de belleza.

Arrigo Coen